

FLORENCE BOURILLON, NATHALIE GOROCHOV, BORIS NOGUÈS ET LOÏC VADELORGE (DIR.). *L'université et la ville. Les espaces universitaires et leurs usages en Europe du xiii<sup>e</sup> au xxi<sup>e</sup> siècle*. Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2018, 305 pp.

DOI: 10.20318/cian.2023.7827

Resulta ampliamente reconocido, en el ámbito de investigación de la historia de las universidades, la importancia de la relación entre universidad y ciudad. Desde hace ya mucho, los historiadores de la universidad han insistido ampliamente sobre esta cuestión: el vínculo entre ciudad y universidad es evidente y se apunta, esencialmente, a tres fenómenos clave, como son la simultaneidad en los desarrollos urbanos y universitarios, el corporativismo propio del mundo académico y su dependencia de una economía de intercambio.

Si, a menudo, los estudios sobre este tema tienden a centrarse en la ciudad de implantación, este libro busca un abordaje más amplio de la cuestión, donde la ciudad en sí misma se reduce a una pequeña parte del capítulo, o bien aparece más como un decorado que como un actor de la historia universitaria.

*L'université et la ville. Les espaces universitaires et leurs usages en Europe du xiii<sup>e</sup> au xxi<sup>e</sup> siècle (La universidad y la ciudad. Los espacios universitarios y sus usos en Europa del*

*siglo XIII al XXI)* es una obra coral resultante de un coloquio que tuvo lugar en septiembre de 2014 en las universidades de Paris-Est Créteil y Paris-Est Marne. Su voluntad es la de reunir diversas investigaciones de diferentes universidades europeas a lo largo de la historia, para reflexionar sobre las relaciones, tensiones y percepciones de los espacios universitarios en las ciudades. Con ese fin se divide el libro en tres partes: una primera acerca de las características de las fundaciones universitarias en la ciudad; una segunda que se aproxima a la percepción de los miembros de la universidad por parte de los ciudadanos, y de las relaciones y fricciones que ello genera; y, por último, una última parte que aborda la dispersión de la universidad moderna y su funcionamiento dentro de ese sistema de localizaciones múltiples.

A pesar de lo que el título pudiera sugerir, la primera parte, *Fundaciones y refundaciones universitarias*, no trata de revisar los diferentes tipos arquitectónicos que existen o han podido existir en relación con la universidad ni de compararlos entre sí, sino de ilustrar la complejidad del proceso de constitución del espacio universitario. Para ello se escogen cinco universidades que reflejan, en su diversidad, cómo este fenómeno suele tener un carácter progresivo y, a menudo, caótico, sin que se logre conseguir nunca –según se extrae de los propios textos– una solución plenamente satisfactoria.

Este crecimiento orgánico resulta evidente durante el período medieval, cuando las enseñanzas se desarrollan antes de que los poderes públicos hayan podido esbozar políticas de control de las instituciones o de la actividad en sí misma y, sobre todo, cuando dichos poderes no tienen la capacidad de modificar en profundidad lugares ya existentes. Así puede observarse en Bolonia (Gian Paolo Brizzi) durante toda la Edad Media: la universidad está formada, ante todo, por personas y no tanto por edificios y se acomoda en espacios para la vida y el estudio diseminados por un barrio, sin disponer de sede que manifieste físicamente la existencia de la institución. Este es el motivo por el que la presencia universitaria queda durante mucho tiempo diluida y distinguida sobre todo por las características sociales que marcan la presencia de estudiantes y profesores.

Estas características perduran, no obstante, más allá del medievo, durante la Edad Moderna e incluso posteriormente, así como en casos donde el desarrollo de la universidad responde a una fuerte voluntad política. Así lo expone el capítulo dedicado al caso de Estrasburgo (Simona Negruzzo) durante el siglo XVI, en el que, a pesar del aparente apoyo municipal, nunca hay dinero suficiente para ejecutar nuevas construcciones y se acaban ocupando edificios existentes. Aquí resulta evidente cómo la evolución de los estudios académi-

cos, completándose hasta llegar a lo que denominaríamos estudios universitarios, no va acompañada de un cambio en la implantación espacial o material. Lo mismo ocurre en la universidad de Gotinga (Anne Saada), fundada *ex novo* por el electorado de Hannover en una pequeña ciudad y que comienza igualmente por instalarse en un antiguo convento dominico, convertido en escuela ilustre en los tiempos de la Reforma.

Por último, los ejemplos de la facultad de ciencias de Lille (Jean-François Condette) –creada en 1854 e instalada en el interior del liceo hasta finales de los años 1880– y de la universidad de Mesina (Vittoria Calabrò) –aún inacabada tras la reconstrucción consecutiva a la tabla rasa que supuso el terremoto de 1908– demuestran que la implantación universitaria adaptada a espacios existentes pensados para otros usos perdura hasta el siglo XX.

Si los casos señalados muestran la capacidad de la institución de nacer y crecer en edificios y barrios que no son específicamente universitarios, la creación de espacios nuevos dedicados a ella conduce, en otros lugares o en otros momentos, a una transformación completa de la naturaleza y el funcionamiento de la universidad. Así, la construcción de los nuevos edificios de la universidad alemana de Estrasburgo, la Kaiser Wilhems Universität (Marie Pottecher y Delphine Inssenmann), que responden a un programa a la vez científico, político y urbanístico, aparece desde

la perspectiva de las autoras como una verdadera refundación. En este último caso, que también es el más tardío, la universidad está verdaderamente configurada por los lugares que la albergan, al tiempo que constituye un instrumento de transformación de la ciudad.

La segunda parte del libro, *Los efectos urbanos de la presencia universitaria*, recurre a la conocida expresión *town and gown* –locución anglosajona utilizada para describir la problemática de la convivencia entre sociedades universitarias y sociedades urbanas– con el fin de explorar los conflictos que surgen en las ciudades que albergan universidades y el cariz particular que estos tienen en varios casos.

En este apartado, encontraremos ejemplos de conflictos estructurales en París en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV) o en el Siglo de las Luces y también en los casos de las universidades protestantes de Heidelberg, Gotinga o Tubinga en el siglo XVIII (Johan Lange). La tentación de controlar la universidad y sus desbordamientos –en todos los sentidos del término– revela una historia de largo recorrido, de la que se siguen aquí los inicios en el París del siglo XV (Vsevolod Ioffé), la creación de nuevos espacios en la Padua medieval (Claudio Caldarazzo), las ampliaciones legales para la biblioteca parisina (Emmanuelle Chapron), la normativa comercial y de alquiler en Alemania en el siglo XVII e inclu-

so el uso político de la universidad a finales del siglo XX en Francia (Loïc Vadelorge). Lo que muestran todos estos estudios de caso es, en definitiva, la incapacidad de las autoridades locales de confinar la universidad, tanto en el barrio de antaño como en los campus actuales.

No obstante, caeríamos sin duda en un error si nos atenemos simplemente a una lectura conflictiva del *town and gown*. Ciudades y universidades han crecido, la mayor parte del tiempo, de la mano, en sinergia. Incluso, la complejidad de determinadas geografías universitarias induce la multiplicación de los lugares de encuentro y transacción entre la ciudad y la universidad.

Se trata ciertamente, como lo muestra el caso de Heidelberg, de una tentativa de control social por parte de las autoridades políticas y económicas de la ciudad, pero también consiste en organizar los intercambios entre dos mundos que se necesitan el uno al otro. Las diversas investigaciones que se recogen en este apartado sugieren que los problemas universitarios contribuyen a la consolidación del derecho en las ciudades. Desde luego, la expresión de ese derecho es más fuerte en las ciudades alemanas del siglo XVIII que en la región parisina de finales del XX, donde los asuntos universitarios conciernen al Estado. Las ciudades actuales, igual que las de ayer, no son indiferentes a la universidad, y si han intentado alguna vez resistirse a

su expansión –baste revisar los ejemplos franceses del Pré de Clercs o del comité Mouffetard– deben, al final, lidiar con ella.

La tercera y última parte del libro, *Diseminación de los espacios universitarios*, se enfrenta al complejo estudio de la dispersión de la universidad moderna y, se mueve, por tanto, en una horquilla temporal mucho más reciente (siglos XX y XXI).

El primer texto es una excepción a este marco temporal y funciona como punto de partida de este apartado. Aborda el enfoque inmobiliario de Robert de Sorbon (Denis Gabriel), fundador de la Sorbona, que en el siglo XIII se convierte en una de las primeras materializaciones de la institución universitaria, hasta entonces formada no por lugares, sino por maestros y estudiantes que se reunían en torno a uno u otro maestro. Para Sorbon, se trata en ese momento de materializar la *universitas*, es decir, ese conjunto de estudiantes y maestros que forman una federación de *scholae*. Eso sí, mediante la adquisición de casas que permite ajustarse a la práctica universitaria, pero que no supone la identificación del espacio físico (la *domus*) con la congregación y, por tanto, admite la dispersión en la ciudad.

Desde este tiempo y hasta el desarrollo de las universidades durante el siglo XX, la dispersión de espacios universitarios comprende realidades muy diferentes. En esta sección, tras la introducción que supone la constitución de la Sorbona, se abor-

dan solamente dos casos fuera de Francia: el de la universidad de Lisboa y el de la de Madrid (Lise Fournier). Ambas se estudian en paralelo como ejemplos de universidades que reforzaron la posición de sus ciudades como capitales y cuya evolución y desarrollo estuvo estrechamente ligado al crecimiento de las urbes.

Los demás textos que componen este apartado abordan diferentes modelos franceses de dispersión. En Amiens (Michel Casta y Bruno Poucet), esta circunstancia viene forzada por la destrucción en 1940 de la escuela de medicina y la dificultad de relaciones con Lille, en aquel momento en zona enemiga, lo que obliga al restablecimiento de dicha facultad y, de paso, a la creación de una escuela de derecho. Lo que en principio se resolvió apresuradamente ocupando edificios del centro, tuvo, con el aumento de la matrícula, que revisarse en los años 60 y dio lugar al llamado “archipiélago amienense”.

Esta reconfiguración de las implantaciones universitarias no sucede realmente hasta la toma de conciencia del cambio de escala que representan los grandes proyectos de desarrollo de la V República y que obliga a salir de los pequeños centros urbanos para irse extendiendo por la ciudad moderna y los suburbios. Así ocurre en la universidad de Rennes (Matthieu Leprince y André Lespagnol), reacia en un principio a salir del centro, que finalmente se constituye en varios campus periféricos. O en la región de

Nord-Pas-de-Calais (Thibault Tellier), donde la cuestión universitaria se convierte en uno de los impulsos de la política de reconversión regional, más allá de la metrópolis de Lille, con el objetivo de subsanar el retraso histórico en materia universitaria y llegar a las ciudades medianas.

Finalmente se presentan los casos más recientes de París (Florence Bourillon), tras el final de los años 90 y la recuperación de la demografía estudiantil, los dos planes Université 2000 y U-M y la implicación creciente de las colectividades territoriales. La centralidad conseguida, facilitada por la ayuda de los municipios, no entra en contradicción con la dispersión real de los edificios de una misma universidad.

El tema general de este libro tiene un propósito claro y se sustenta ade-

más en una abundante bibliografía previa que nutre las contribuciones aquí reunidas. El hilo conector del uso del espacio universitario resuelve el potencial problema que podría suponer una obra coral tan amplia, con 17 investigaciones de naturaleza monográfica. Sin embargo, el resultado es un libro coherente y enormemente ambicioso, tanto en el marco temporal –encontramos investigaciones desde el siglo XIII hasta el XXI– como en el espacial –se abordan casos de toda Europa– que, lejos de resultar una amalgama heterogénea de textos individuales, ofrece un panorama sólido de las relaciones que existieron y existen –y que, previsiblemente, existirán– entre universidad y ciudad.

Jara Muñoz Hernández  
Universidad Politécnica de Madrid